

# La alternancia de las formas “Dios” y “Jehová” en revistas y trípticos de los testigos de Jehová

*Elina Alejandra Giménez*

## **Introducción**

Los estudios sobre léxico no han privilegiado en general la perspectiva de la variación. Este vacío se manifiesta, incluso, dentro de la visión funcionalista más radical en donde se hace evidente el predominio del análisis de variación morfosintáctica.

Como un aporte a esta ausencia, este trabajo incursiona en el tema de la variación léxica a partir del estudio de la alternancia entre las formas “Dios” y “Jehová” en el discurso escrito que los testigos de Jehová promueven en torno a Dios.<sup>1</sup> Específicamente, nos interesó indagar en la contradicción entre lo que el enunciadore afirma respecto del uso de la forma “Jehová” para nombrar a Dios y lo que en verdad enuncia.

En ese camino, nuestra búsqueda excede el análisis de la variación lingüística en tanto se conjuga con la perspectiva del aná-

---

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte de mi tesis de maestría en Análisis del discurso (UBA). Para este capítulo, he tomado solo dos de los cuadros comparativos y una de las cinco tablas de doble entrada que muestran el predominio de la forma Dios.

lisis del discurso que, desde una mirada cualitativa, nos permite estudiar en detalle cada uno de los contextos de enunciación en que aparecen alternadas las formas “Dios” y “Jehová”, e indagar con mayor precisión en los procesos discursivos que se convertirán en variables independientes. En efecto, desde la perspectiva Etnopragmática (García, 1995; Martínez, 1995, 2000; Martínez y Speranza, 2011) y con las herramientas de interpretación que nos ofrece el análisis del discurso, nos hemos propuesto describir y explicar la contradicción antes señalada y entender el por qué de la persistencia de la forma “Dios” en la palabra escrita de los testigos de Jehová.

Nuestra hipótesis de trabajo sobre la alternancia en el uso de las formas “Dios” y “Jehová” y el predominio de la primera forma por sobre la segunda que hemos relevado en los títulos, subtítulos y artículos de las revistas *La Atalaya* y ¡Despertad! y de los trípticos, se basa en la predicción de que ese uso alternante no es casual sino que responde a las necesidades comunicativas específicas del discurso que promueven los testigos de Jehová en relación con Dios.

Es por esto que decidimos trabajar a partir de los postulados de la variación lingüística centrándonos en el enfoque etnopragmático, puesto que nos permite llevar a cabo el estudio del uso variable de las formas lingüísticas a la luz del contexto. Desde allí, podemos establecer qué contextos son los que favorecen una referencia o la otra y, de este modo, interpretar la resistencia al uso de la forma “Jehová”.

### **El análisis del discurso como práctica interpretativa e interdisciplinaria**

Concebimos el análisis del discurso como una práctica interpretativa e interdisciplinaria que nos posibilita articularlo con distintas perspectivas lingüísticas y no lingüísticas y, en particular,

con el enfoque etnopragmático que constituye, como anticipamos, nuestra principal elección teórica para llevar adelante este trabajo.

Al respecto, vale recordar que el carácter interdisciplinario del análisis del discurso deriva de que éste puede convocar, de diferentes maneras e integrándolas si es necesario, disciplinas lingüísticas variadas. Esas nuevas disciplinas, si bien a veces parecen ser solo generadas por necesidades académicas, exponen diferencias importantes acerca de lo que es el lenguaje, de qué es lo que merece ser estudiado y cuáles son los procedimientos para hacerlo (Narvaja de Arnoux, 2009).

### **Las revistas y los trípticos**

Para llevar a cabo este trabajo hemos elegido doce revistas y doce trípticos, publicados entre noviembre de 2011 y abril de 2012. Se trata de las revistas *La Atalaya*, *¡Despertad!* y los trípticos o “tratados” que constituyen la principal herramienta de comunicación que los testigos de Jehová utilizan para llevar adelante su obra de predicación mundial en la vía pública.

### **El discurso de los testigos de Jehová en torno a Dios**

La Congregación Cristiana de los Testigos de Jehová señala que el nombre verdadero de Dios es Jehová y que a Dios lo complace que lo llamen por ese nombre. En diciembre de 2012, la revista *La Atalaya*. *Anunciando el Reino de Jehová*<sup>2</sup> publicó un artículo titulado “El nombre divino y el legado de Alfonso de Zamora” (pp. 17-21) en el que se afirma que Alfonso de Zamora, estudioso de origen hebreo, fue quien tradujo al latín la versión hebrea del libro del Génesis y transliteró la forma “Jehová” como nombre verdadero de Dios. Asimismo, en la contratapa de *La Atalaya* del mes de enero,

---

<sup>2</sup> A partir de ahora, por razones prácticas, la llamaremos sólo *La Atalaya*.

se proponen dos lecturas que expresan la idea de que Dios tiene un nombre, Jehová, y que hay que llamarlo mediante ese nombre.

La primera lectura llamada “¿Cuál es el nombre de Dios?”, expresa lo siguiente:

Todos nuestros familiares tienen un nombre. Hasta las mascotas tienen el suyo. ¿No sería razonable que Dios tuviera nombre?

En la Biblia se utilizan varios títulos para referirse a Dios, entre ellos Todopoderoso, Señor, soberano y Creador. Pero Él también tiene un nombre propio (Lea Isaías 42:8).

En muchas traducciones de la Biblia, el nombre propio de Dios aparece en el Salmo 83:18. Por ejemplo, en la Traducción del Nuevo mundo de las Santas Escrituras<sup>3</sup> se vierte este versículo como sigue: “Tú, cuyo nombre es Jehová, tú solo eres el Altísimo sobre toda la tierra.”

En la segunda lectura llamada “¿Por qué debemos usar el nombre de Dios?” se manifiesta el deseo de Dios de que lo llamen Jehová:

Dios desea que usemos su nombre. Cuando hablamos con nuestros amigos íntimos, nos dirigimos a ellos por su nombre. ¿No deberíamos hacer lo mismo al dirigirnos a Dios? Además, Jesucristo nos animó a usar el nombre de Dios (Lea Mateo 6:9; Juan 17:26).

Ahora bien, para ser amigos de Dios hace falta más que solo saber su nombre. ¿Cómo es Dios? ¿Es posible acercarse a él? La respuesta la encontrará en la Biblia.

---

<sup>3</sup> Nombre de la versión de la Biblia reescrita por los testigos de Jehová sobre la que se asienta toda su doctrina y el contenido de los artículos de las revistas y los trípticos que componen nuestro corpus.

Ahora bien, en la sección “El punto de vista bíblico”, que pertenece a la revista ¡Despertad! del mes de diciembre, el enunciador afirma:

En la Biblia se expone una verdad fundamental acerca de Dios, cuyo nombre es Jehová: que él es el Creador y, por lo tanto, tiene poder y autoridad para controlar a las fuerzas naturales de la Tierra (Revelación 4:11).

En relación con esto, constatamos que la Sociedad Watch Tower Bible and Tract Society<sup>4</sup> confirma, como no podía ser de otro modo, la postura de las revistas y los trípticos y postula en su página oficial<sup>5</sup> que el nombre “Jehová” aparece en la Biblia como el nombre verdadero de Dios, (Éxodo 3:14,15; Salmo 83:18; 100:3, Juan 17:23.), y que la palabra “Dios” es sólo un título equivalente a rey, creador o emperador y que “Jehová” es un nombre propio como Juan o Pedro.

El nombrar a Dios mediante un nombre propio, Jehová, como si se tratara de otro hombre, es lo que más diferencia y distancia al discurso de los testigos de Jehová de las otras religiones cristianas ya que esa decisión se contraponen claramente a lo que se narra en el episodio de la zarza ardiente. Vale recordar aquí las palabras de Ricoeur:

La tradición judeo-cristiana nombró a ese episodio como “revelación del nombre divino”. Sin embargo, ese nombre es precisamente innombrable en la medida en que conocer el nombre de Dios era tener poder sobre Él. El nombre confiado a Moisés es precisamente el del ser que el hombre no puede

---

<sup>4</sup> Organismo jurídico que representa a la Congregación Cristiana de los Testigos de Jehová y es responsable legal de todas las publicaciones.

<sup>5</sup> <https://www.jw.org/es/>

realmente nombrar, es decir tener a merced de su lenguaje” (Ricoeur, 2008, p. 99).

Pero a pesar de la insistencia en llamar a Dios por el nombre propio Jehová, observamos que el enunciador privilegia, en las revistas y en los trípticos,<sup>6</sup> el uso de la primera forma, “Dios”. Pues bien, explicar el por qué de esa preferencia es el objetivo de nuestro trabajo.

### El uso del nombre propio Jehová

Para mostrar con precisión la frecuencia de uso de ambas formas en la que relevamos –mediante el fichaje permanente del corpus– un importante predominio de la forma “Dios” por sobre la forma “Jehová”, hemos decidido confeccionar un cuadro en el que se puede apreciar claramente el empleo de las dos formas lingüísticas respecto de los medios de transmisión que componen nuestro corpus. Esperamos, obviamente, que la forma “Dios” resulte fuertemente beneficiada en cada uno de esos medios.

Cuadro 1. Análisis de la alternancia de las formas lingüísticas “Dios”/”Jehová” en cada uno de los medios de transmisión que componen el corpus

	Dios	Je Jehová	T Totales
L La Atalaya	3 378 (71%)	1 156 (29%)	534
¡ ¡ Despertad!	1 146 (78%)	3 40 (21%)	186
Tr Trípticos	1 143 (82%)	39 (21%)	182
<b>T TOTALES</b>	<b>6 667</b>	<b>1 235</b>	<b>902</b>

<sup>6</sup> Nos referimos estrictamente a las revistas y los trípticos que componen nuestro corpus.

El nombrar a Dios mediante el uso de un nombre propio crea la ilusión de que Dios se halla muy cerca del hombre y, en consecuencia, mantener una relación de amistad con Él, se tornaría posible. De ahí, la insistencia del enunciador respecto del uso de la forma “Jehová”. Sin embargo, los números muestran lo que anticipamos: la forma “Dios” registra una frecuencia de uso claramente mayor respecto de la forma “Jehová” en cada uno de los medios de transmisión. Esto significa que para el enunciador es más redituable comunicativamente usar la forma “Dios”. Esto se debe a que lo que prevalece es la intuición comunicativa del hablante y no la conciencia lingüística.

### **Los atributos divinos**

En su propósito de persuadir, convencer y convertir al otro en testigo de Jehová, el enunciador le atribuye a “Dios”/”Jehová” una serie de posesiones y cualidades (atributos divinos) entre las que se destaca todo lo inherente al poder institucional ligado con la promesa de resurrección y vida eterna: el Reino, el Gobierno y el Nuevo Mundo –y todos sus conexos– que intentan promover ese poder de Dios/Jehová y su autoridad en la Tierra: “Todos los valores derivan del valor Dios, considerado por la fe cristiana, como el supremo valor concreto” (Perelman, 1997, p. 115).

Puesto que esas atribuciones, posesiones y cualidades se reiteran a lo largo de todo el corpus enunciadas mediante una amplia serie de construcciones sustantivas, hemos decidido elaborar un nuevo cuadro comparativo que nos permita observar el comportamiento de ambas formas en cada uno de esos contextos que configuran los aspectos más divinos y menos divinos y más mundanos, de Dios/Jehová.

Cuadro 2. Análisis de las atribuciones, posesiones y cualidades -más divinas y menos humanas y más humanas y menos divinas- asignadas a cada una de las formas lingüísticas “Dios”/”Jehová”

	<b>Dios</b>	<b>Jehová</b>
El Reino de	31	0
La Palabra de	28	0
El Hijo de	14	0
El Nuevo Mundo	8	0
Las Enseñanzas	4	0
El Pueblo de	4	0
La Fe en	3	0
La Ley de	2	0
La Normas de	2	0
La Justicia de	1	0
El Don de	3	0
El Libro del P.	4	0
El Mandato de	2	0
El Propósito de	31	1
El Gobierno de	9	1
La Obra de	4	1
El Cordero de	2	1
Las Criaturas de	1	1
La Creación de	1	1
La Autoridad	1	1
El Poder de	1	1
La Compasión de	1	1
La Ayuda de	2	2
Los Regalos de	2	2

Los Representantes	2	2
La Bondad de	2	2
La soberanía de	0	2
Los Ojos de	1	2
Los Deseos de	2	2
La vVoluntad de	16	3
Las Promesas	6	3
La sabiduría	3	0
El Libro del R.	3	3
Los Siervos	3	3
El Amor de	2	3
El Odio de	2	3
La Personalidad de	1	3
Totales	202	44

Los números nos confirman lo que esperábamos. La forma “Dios” es nuevamente la más beneficiada en cuanto a los atributos, posesiones y cualidades divinas. Esto significa que “Dios” resulta ser la forma más adecuada para los contextos que configuran la dimensión institucional propia del ejercicio del poder, en este caso puntual, se trata de la dimensión institucional propia del ejercicio del poder divino. La forma “Jehová”, en cambio, resulta más adecuada para los contextos inherentes a las cuestiones humanas.

Ahora bien, los atributos que configuran lo institucional del poder divino son la Palabra, el Libro del Pueblo, el Gobierno celestial, las Promesas, el Nuevo mundo, la Obra, las Enseñanzas de la Palabra, el Pueblo, el Libro del Recuerdo, la Ley, la Bendición, las Normas morales, la Creación, la Justicia, el Don, la Autoridad, el Poder, y el Mandato, etcétera que el enunciador atribuye a Dios.

Para verificar con números cuán beneficiadas resultan ser ambas formas en estos contextos, decidimos confeccionar una tabla de doble entrada en relación con el liderazgo institucional divino. Nuestra hipótesis es que, de acuerdo con los resultados obtenidos en cuadro anterior, el enunciador le atribuirá, de manera ostensible, a la forma “Dios” el liderazgo divino. Por el contrario, a la forma “Jehová” le asignará aquellos contextos en los que se manifiesta un liderazgo más alejado del orden divino y más próximo a lo humano.

Tabla 1. Frecuencia relativa de uso de las formas “Dios” vs. “Jehová” en relación con el liderazgo institucional

	Dios	Jehová	Totales
(+) l (+) liderazgo divino	180 (91%)	18 (10%)	198
(-) li (-) liderazgo divino	7 (19%)	2 29 (80%)	36
Tot Totales	<b>187</b>	<b>4 47</b>	<b>234</b>

**o.r = 41,4 X<sup>2</sup> = 101 p < .001**

Nuevamente se confirma nuestra hipótesis. Los resultados de la tabla confirman los datos proporcionados por los Cuadros 1 y 2: “Dios” continúa siendo la forma más beneficiada por el enunciador. En efecto, estos números constatan claramente que el liderazgo en torno al ejercicio institucional del poder divino lo ejerce Dios. Es Dios, no Jehová, quien tiene los atributos institucionales para el ejercicio de lo divino. Un ejemplo concreto de liderazgo divino es la capacidad de otorgar dones, capacidad que Jehová no posee.

La forma “Dios” configura el poder supremo, la creación y la resurrección de Jesús y el liderazgo divino para concretar la promesa de resurrección y vida eterna para toda la humanidad.

La forma “Jehová”, en cambio, se configura como la forma más alejada de ese poder divino y más accesible al contacto humano, más próximo a lo terrenal. En efecto, el enunciador le atribuye la facultad de ayudar, de regalar; le concede representantes, la bondad, los ojos, la personalidad, los deseos, el amor, el odio, el Libro del Recuerdo, la compasión, la autoridad, las criaturas el cordero, etc.

### **A modo de conclusión**

Los resultados que arrojan los dos cuadros comparativos y la tabla de doble entrada que hemos elegido para el presente capítulo, nos muestran que la forma “Dios” es la forma más beneficiada por el enunciador en el contexto más relevante: el liderazgo institucional del poder divino.

La forma “Jehová”, en cambio, aparece con menos atribuciones en torno al poder divino y más cercana a las cuestiones relacionadas con lo humano, con lo terrenal. En este sentido, es importante recordar que se da nombre propio a seres frecuentemente evocados, relativamente estables en el espacio y en el tiempo que tienen una importancia social o afectiva (Mainguneau, 2009: 219).

De acuerdo con lo dicho, a *Dios* no se le puede asignar entonces un nombre propio puesto que no podemos afirmar que *Dios* sea un ser pero, si lo fuera, no se trataría de un ser relativamente estable en el espacio y en el tiempo.

Al usar un nombre propio, Jehová, para nombrar a Dios, el enunciador está diciendo, sin ser consciente de ello, que Jehová es “un ser frecuentemente evocado y relativamente estable en el espacio y en el tiempo”. Por lo tanto, la palabra “Jehová” no puede considerarse un sinónimo de la palabra “Dios”.

Todos estos datos nos permiten suponer que la contradicción entre lo que el enunciador plantea en torno a la importancia de

usar el nombre propio “Jehová” para nombrar a *Dios* no es sino la consecuencia directa de dos pretensiones: la de romper con la tradición judeo- cristiana que postula la imposibilidad de nombrar a Dios mediante un nombre propio, por un lado, y la ilusión de manipular el lenguaje para lograr el efecto deseado, por el otro. Al respecto, entendemos que existe una intuición comunicativa por parte del enunciador pero que éste no posee “conciencia lingüística” (Reid, 1995).

Por último, consideramos importante destacar que este trabajo constituye un aporte más a las teorías que ponen en discusión el concepto de sinonimia.

### **Referencias bibliográficas**

- García, E. (1995). Frecuencia (relativa de uso) como síntoma de estrategias etnopragmáticas. En K. Zimmermann (Ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica* (pp. 51-72). Madrid: Vervuert Iberoamericana.
- Martínez, A. (1995). Variación lingüística y Etnopragmática: dos caminos paralelos. En *Actas de las segundas Jornadas de Lingüística aborigen* (pp. 427-437). Buenos Aires: UBA.
- Martínez, A. (2000). *Lenguaje y Cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes* (Tesis de doctorado). Universidad de Leiden, Holanda.
- Martínez, A. y Speranza, A. (2011). *Evidencialidad en español. Su análisis en variedades del español en contacto con las lenguas quechua y guaraní en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Maingueneau, D. (2009). Tipos de designaciones. En *Análisis de los textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Narvaja de Arnoux, E. (2009). El Análisis del Discurso como campo interdisciplinario. En *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago de Arcos.
- Perelman, Ch. (1997). La argumentación por el ejemplo, la ilustración y el modelo. En *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Buenos Aires: Norma.
- Reid, W. (1995). Quantitative analysis in Columbian School theory. En E. Contini-Morava y B. S. Golberg (Eds.), *Meanings as Explication: Advances in Linguistic Sign Theory* (pp. 115-152). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Ricoeur, P. (2008). Nombrar a Dios. En *Fe y Filosofía. Problemas del lenguaje religioso*. Buenos Aires: Docencia y Almagesto.